

EDITORIAL

LA LUCHA CONTRA EL CÁNCER EN COLOMBIA

LUIS HERNANDO CAMACHO, MD, MPH*

Department of Research, Oncology Consultants, Houston, Texas

Anualmente el cáncer causa la muerte a más de siete millones de personas en el mundo, cifra que ha aumentado en un 30% desde 1990 y que para el año 2030 se espera sea de doce millones (Organización Mundial para la Salud, OMS). Las recientes estadísticas de la Sociedad Americana del Cáncer también resultan alarmantes, estimándose que el riesgo de contraer cáncer es de uno por cada dos hombres y de una por cada tres mujeres, sin que en estos cálculos se incluya el cáncer de piel. En la reunión de Ginebra del año 2007, la OMS reportó que el 72% de las defunciones por cáncer se registraban en países de medianos y bajos ingresos, dato que concuerda con las estadísticas colombianas, en las que el cáncer se reporta como la segunda causa de mortalidad después de las enfermedades cardiovasculares y quitando la vida a más de 25,000 personas por año. De ahí la necesidad de tomar conciencia acerca de su prevención, de su temprana detección y de instaurar políticas orientadas a combatirlo de manera inmediata.

Para lograr un mejor entendimiento de los retos que implica declararle la guerra al cáncer y definir la mejor estrategia para esta lucha, es necesario reconocer que por nuestra naturaleza de país en vía de desarrollo y por la idiosincrasia de nuestro pueblo, el uso de los escasos recursos económicos debe ser cuidadoso y responsable; de manera similar, su enfoque debe ser multidisciplinario y comprometer a todos los sectores de la sociedad sin excepción alguna. Es entonces indispensable difundir y aplicar masivamente normas de prevención y campañas de educación ciudadana, intensificar el entrenamiento de los profesionales de la salud y desarrollar una política global de salud nacional en este sentido, dirigida a crear la infraestructura requerida para la generación y el fortalecimiento de líneas de investigación en cáncer, no sólo desde la perspectiva clínica, sino también desde las ciencias básicas y de la salud pública.

Teniendo en cuenta las características geográficas y topográficas del país, es necesario implementar un sistema epidemiológico que permita disponer de datos estadísticos confiables que permitan estimar de una manera veraz la incidencia de los diferentes tipos tumorales en cada una de las regiones colombianas. Una vez desarrollados y activados estos registros de cáncer regionales, se deben analizar las estadísticas que de ellos deriven y asignar así recursos económicos y humanos de manera dirigida y sistemática, con programas de control y de prevención centrados en las patologías tumorales de mayor prevalencia en las áreas respectivas.

Las medidas orientadas a la prevención del cáncer son, muy posiblemente, nuestras mejores aliadas en esta lucha y aunque su implementación se pueda traducir en un incremento inicial de los costos, está bien documentado en los países desarrollados, que son estas medidas las que han llevado a la disminución en la incidencia de la enfermedad y en los costos médicos en general. Otros beneficios observados con esta estrategia son la posibilidad de diagnóstico en estadios más tempranos (con sólo compromiso local o regional), condición que genera mayores posibilidades de cura y que se encuentra asociada a una disminución substancial de los costos relacionados con el tratamiento. A todo esto se suman otras ventajas, como la disminución en el tiempo laboral perdido, los gastos de inversión social, etc.

Las estadísticas reportadas en la literatura por Zambrano (Acta Médica Colombiana, 2002) y Piñeros (Salud Pública de Méjico, 2006) coinciden en que en Colombia, las principales causas de mortalidad por cáncer corresponden a cáncer de estómago, próstata y pulmón entre los hombres y al de útero (cervix y endometrio), estómago y seno entre las mujeres. Esta distribución contrasta con la de países desarrollados, en donde el cáncer de cervix tiene una incidencia

* Correspondencia: lhcachaco@hotmail.com Dirección postal: Department of Research; Oncology Consultants, P.A.; 920 Frostwood Drive Suite 780. Houston, TX 77024.

mucho menor debido al uso masivo de normas de prevención como la citología vaginal y controles médicos rutinarios, esperándose que con la incorporación de programas de vacunación masiva contra el virus del papiloma humano, identificado como agente causal de esta enfermedad, la incidencia disminuya aún más. Este simple análisis nos debe entusiasmar para fortalecer mucho más las campañas preventivas que en la actualidad desarrolla la Liga de Lucha contra el Cáncer, el Instituto Nacional de Cancerología y los diferentes medios de comunicación, con figuras públicas de reconocimiento nacional. Pese a que las estadísticas reportadas por la Liga de Lucha contra el Cáncer demuestran el gran valor de estas campañas ya que este esfuerzo sigue siendo un excelente punto de partida, aún no logramos modificar en Colombia la incidencia de esta malignidad.

Observaciones similares podemos hacer con el cáncer gástrico y es muy interesante el ejemplo de Japón, país en donde la incidencia del mismo está entre las más altas del mundo y en el que la endoscopia gástrica hace parte de los estudios médicos rutinarios que las empresas solicitan a sus empleados. También son interesantes los avances en la lucha contra el tabaquismo logrados por nuestra sociedad durante las últimas décadas. Infortunadamente, estos esfuerzos van a ser reflejados estadísticamente cuatro décadas después de su implementación.

Otro aspecto a considerar en esta lucha es la importancia de la educación. Este aspecto implica implementar y continuar desarrollando los programas existentes de educación escolar, comunitaria, universitaria y profesional, orientados a una toma de conciencia acerca del cáncer y sus implicaciones. Pero como el alcance de la información en las aulas se dificulta en sitios recónditos de nuestra geografía, se debe recurrir a los medios de comunicación masiva de manera rutinaria, con programas íntimamente ligados a los de prevención, asegurando el éxito por ambos frentes. Desde el punto de vista médico, la responsabilidad de educar a los colombianos se establece en diferentes niveles. En primer lugar, hay una responsabilidad directa que recae en las Facultades y Programas Académicos de las Ciencias de la Salud, para lo cual es indispensable diseñar planes de estudio enfocados a la promoción de la salud y a la prevención de la enfermedad, de tal manera que egresen profesionales con una amplia conciencia de la medicina preventiva y capaces de generar y de trabajar en programas y campañas que fomenten estilos de vida

saludable. En segundo lugar, es una responsabilidad de cada médico en particular, educar a sus pacientes y a la comunidad, así como velar por la aplicación de las normas de prevención en su práctica diaria. De igual manera, también es deber de las entidades prestadoras de salud, el supervisar la aplicación adecuada de estas normas, mediante modelos de servicio a los pacientes dentro de los diferentes planes de salud.

Sumándose a las campañas de prevención y de educación están los aspectos concernientes al desarrollo sostenido de programas de entrenamiento en investigación en ciencias básicas y clínicas, tanto a nivel de pregrado como de postgrado. La investigación, que debe ser parte integral de la educación porque promueve el pensamiento crítico y estructurado en los individuos, no es de fácil menester a nivel escolar y universitario, porque requiere de tiempo, de personal capacitado y de recursos económicos suficientes que aseguren la continuidad y sostenimiento de los proyectos. De ahí que a nivel educativo se proponga implementar programas sólidos de intercambio científico y docente, con entidades de trayectoria y reconocimiento internacional, que permitan a nuestros profesionales capacitarse y actualizarse en las diferentes áreas de investigación y de asistencia en cáncer, para que a su regreso sean transmisores de nuevos conocimientos y generadores de estrategias viables y novedosas que respondan a las necesidades nacionales. Este tipo de entrenamiento debe ser asumido como parte fundamental en la educación integral de nuestras futuras generaciones de profesionales en Ciencias de la Salud.

En resumen, el cáncer es quizás uno de los problemas epidemiológicos más graves que enfrenta la humanidad en las siguientes décadas. Colombia debe concientizarse de la necesidad de desarrollar una política Nacional de lucha contra esta enfermedad basada en prevención, educación, e investigación mediante el ejercicio constante de estimulación masiva por parte de los medios de comunicación y los entes de salud a nivel local y regional. Este breve análisis pretende estimular la mente de aquellos jóvenes quienes inician carreras encaminadas a combatir esta enfermedad que sin duda alguna afectará a un número mayor de colombianos en los siguientes cinco a diez años. Es también mi objetivo el invitar a la reflexión a todos aquellos profesionales que dirigen nuestra diaria batalla contra el cáncer. Colombia ha sido testigo de enormes avances en este campo pero es de reconocer que aun nos hace falta mucho camino por recorrer en esta larga jornada.

EDITORIAL

THE FIGHT AGAINST CANCER IN COLOMBIA

LUIS HERNANDO CAMACHO, MD, MPH

Department of Research, Oncology Consultants, Houston, Texas

Abstract

Cancer takes the lives of more than 7 million people each year worldwide. This epidemic is expected to increase 70% by 2030. The American Cancer Society statistics are equally concerning: 1 of every 2 males and 1 of every 3 females will develop invasive cancer in their lifetime. Furthermore, 72% of all cancer related deaths occur in developing countries. The extent of this epidemic is well reflected in our National statistics where cancer is responsible for 25,000 deaths; the second leading cause of mortality after cardiovascular disease.

Our strategy for a National war against cancer must include a multidisciplinary approach with a strong commitment from all different sectors of our society. Such efforts must include education on cancer prevention through well established massive media public campaigns, intensification of training for all health care professionals, and a global National policy aim-

ing at developing an infrastructure for the creation or activation of existing local or regional cancer registries capable of generating accurate statistics to allow the analysis of the true incidence of malignancies and their National distribution. Our fight against cancer must heavily rely on the wide application of well established cancer prevention guidelines. This measure will result in earlier diagnoses and substantially improved outcomes. The Colombian cancer statistics reported by Zambrano (2002) and Piñeros (2006) describe gastric, prostate and lung as the leading cancer related mortality causes among males and uterine (cervix and endometrial), gastric, and breast among females. Developed countries have successfully decreased the incidence of these malignancies in their societies by applying preventive screening tools to patients at risk. However, it is necessary to implement massive and well coordinated educational measures in this regard including our schools, community committees with media support, and perhaps of equal importance, these educational measures must include the training programs for health care providers across the nation.

* Correspondence: lcamacho@oncologyconsultants.com Postal Address: Department of Research; Oncology Consultants, P.A.; 925 Gessner. Suite 600. Houston, TX 77024

EDITORIAL

A LUTA CONTRA O CÂNCER EM COLÔMBIA

LUIS HERNANDO CAMACHO, MD, MPH

Department of Research, Oncology Consultants, Houston, Texas

Anualmente o câncer causa a morte a mais de sete milhões de pessoas no mundo, cifra que aumentou num 30% desde 1990 e que para o ano 2030 se espera seja de doze milhões (Organização Mundial para a Saúde, OMS). Na reunião de Genebra do ano 2007, a OMS reportou que o 72% das mortes por câncer se registravam em países de médios e baixos rendimentos, devido à concordância com as estatísticas colombianas, onde o câncer se se reporta como a segunda causa de mortalidade depois das doenças cardiovasculares e tirando a vida a mais de 25,000 pessoas por ano. Daí a necessidade de tomar consciência a respeito da sua prevenção, da sua temporã detecção e de instaurar políticas orientadas a combatê-lo de maneira imediata. As

estatísticas reportadas na literatura por Zambrano (Ata Médica Colombiana, 2002) e Piñeros (Saúde Pública de Méjico, 2006) coincidem em que em Colômbia, as principais causas de mortalidade por câncer correspondem a câncer de estômago, próstata e pulmão entre os homens e ao de útero (cérvix e endométrio), estômago e seio entre as mulheres. Colômbia deve tomar consciência da necessidade de desenvolver uma política Nacional de luta contra esta doença baseada em prevenção, educação, e investigação mediante o exercício constante de estimulação em massa por parte dos meios de comunicação e os entes de saúde a nível local e regional.

* Correspondence: lcamacho@oncologyconsultants.com Direção postal: Department of Research; Oncology Consultants, P.A.; 925 Gessner. Suite 600. Houston, TX 77024